

LOS SISTEMAS DE SELECCIÓN DE PRESIDENTES EN AMÉRICA LATINA, 1930-1970

JOEL G. VERNER *

INTRODUCCIÓN

EN ESTE ARTÍCULO estudiamos los antecedentes de los hombres que han ocupado la presidencia de los veinte países latinoamericanos entre 1930 y 1970. Perseguimos como objetivo fundamental hacer una presentación e interpretación de ciertos materiales cuantitativos que se refieren a los antecedentes de 269 presidentes de los últimos cuarenta años, tratando de determinar el tipo de personas que llegan a la presidencia en América Latina.

Idealmente, un estudio de este tipo se beneficiaría grandemente con extensas entrevistas y exploraciones a profundidad de las historias sociológicas de cada uno de los presidentes latinoamericanos. Pero desafortunadamente no existen biografías completas de la mayoría de tales presidentes; en otros casos, la información biográfica disponible en los Estados Unidos es muy escasa. Por otra parte, el material de entrevistas sólo existe en el caso de pocos presidentes, muchos de los cuales ya no viven. En varios países (por ejemplo, Ecuador y Paraguay) y para ciertos períodos (por ejemplo la década de 1930), la información relativa a los presidentes es muy imprecisa. En algunos casos sólo pudimos encontrar información en el *New York Times*. A pesar de todo, contamos con datos suficientes para empezar por lo menos a sentar los cimientos de análisis más extensos de los antecedentes de los presidentes latinoamericanos, que puedan llevarse al cabo en el futuro.¹

Ahasta ahora no se han realizado muchas investigaciones sistemáticas del tema que nos ocupa. Sin embargo, existen en la literatura algunas breves referencias. En su análisis de los presidentes latinoamericanos, ha observado Harold E. Davis lo siguiente:

La atención popular se ha dirigido con demasiada frecuencia al examen de los aventureros políticos que han "capturado" la presidencia por la fuerza, sin contar con más cualidades que cierta falta de escrúpulos y la

* Profesor de Ciencia Política y Política Latinoamericana en la Illinois State University. Autor de interesantes artículos sobre cuestiones centroamericanas, publicados en ésta y otras revistas especializadas como *Caribbean Studies*, *Journal of Developing Areas* y *Journal of Political Studies*. Traducción del inglés por Eduardo L. Suárez.

¹ Varios estudios recientes se concentran en un análisis general de las élites latinoamericanas. Véase especialmente Seymour M. Lipset y Aldo Solari (comps.) *Elites in Latin America*, Nueva York, New York University Press, 1967.

capacidad para conservar la lealtad de sus seguidores armados. Desafortunadamente, ha habido casos así. Pero aun entonces incurriríamos en un error si aceptásemos siempre las críticas de sus enemigos políticos en toda su extensión, o si infiriésemos que tales presidentes han carecido siempre por completo de la capacidad que requiere su función.²

Y en otra parte agrega Davis que

Los presidentes elegidos en condiciones más normales han sido generalmente hombres de gran carácter y capacidad, algunos de ellos verdaderamente excepcionales. Usualmente han sido graduados universitarios o soldados, y en años recientes han abundado los periodistas y los técnicos, con experiencia política y con gran reputación por su honradez y su capacidad como líderes.³

En su excelente estudio de los presidentes latinoamericanos, Rosendo A. Gómez elaboró una clasificación de los mismos con base en ciertas variables políticas y determinados patrones que en su opinión se podían distinguir en forma subjetiva. En dicha clasificación se incluyen cinco tipos principales de presidentes: 1) el presidente constitucional; 2) el caudillo demagogo; 3) el guardián militar; 4) el caudillo paternalista; 5) y por último el presidente provisional. Con base en su análisis, concluye Gómez que están contados los días del caudillo paternalista que se perpetúa en el poder (como Rafael Trujillo, Anastasio Somoza, Tiburcio Carias Andino, Juan Vicente Gómez), y que está aumentando el número de los presidentes constitucionales, aunque "el guardián militar está esperando su oportunidad casi en todas partes"; advierte también una "fuerte correlación" entre el hecho de que en las repúblicas que aportan mayor número de presidentes constitucionales son precisamente en las que se advierte con mayor claridad el surgimiento de una "conciencia política" entre las grandes masas de la población.⁴

Las biografías de los presidentes más distinguidos de América Latina constituyen una abundante fuente de datos útiles para el análisis del proceso de selección presidencial. Las biografías de hombres como Juan D. Perón, Juan Vicente Gómez, Getulio Vargas, Laureano Gómez, Rafael Trujillo, Rojas Pinilla, Antonio Guzmán Blanco y François Duvalier, nos proporcionan información sobre algunos de los presidentes más conocidos de América Latina. Sin embargo, desafortunadamente nadie ha intentado una comparación sistemática de las carreras de estos hombres para determinar los caminos que se siguen para llegar a la presidencia en los veinte países.⁵ También se dispone de algunos

² Harold E. Davis, "The Presidency", en *Government and Politics in Latin America*, compilado por Harold E. Davis, Nueva York, Ronald Press, 1958, pp. 264-265.

³ *Ibid.*, p. 265.

⁴ R. A. Gómez, "Latin American Executives: Essence and Variations", en *Journal of Inter-American Studies*, 3, núm. 1, enero de 1961, p. 81.

⁵ La siguiente es una relación ilustrativa de las biografías utilizables en el aná-

estudios generales de las presidencias en ciertos países latinoamericanos.⁶ Pero en ninguno de ellos se analiza sistemáticamente el proceso de selección de los presidentes. En los libros recientes de Edwin Lieuwijn y John J. Johnson⁷ se subraya la importancia del ejército como mecanismo de selección de los presidentes y como fuente potencial de los mismos.

En los libros de texto de la historia de algunos países latinoamericanos se encuentran en ocasiones pasajes como el siguiente de Vincent Padgett que estudia el gobierno mexicano:

Usualmente se considera presidenciable a un ministro del gabinete.

Generalmente los presidentes proceden de estados grandes y económicamente prósperos.

Los presidentes han tenido siempre experiencia como gobernadores o senadores, aunque no inmediatamente antes de su nombramiento. Los can-

lisis: a) Robert J. Alexander, *The Peron Era*, Nueva York, Columbia University Press, 1951; b) John W. Dulles, *Vargas of Brazil*, Austin, University of Texas Press, 1967; c) Robert D. Crassweller, *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*, Nueva York, MacMillan, 1966; d) Germain E. Ornes, *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean*, Nueva York, Nelson and Sons, 1958; e) Thomas Rourke, *Gómez: Tyrant of the Andes*, Nueva York, Pageant Press, 1956; f) G. S. Wise, *Caudillo: A Portrait of Antonio Guzmán Blanco*, Nueva York, Columbia University Press, 1951; g) Tad Tzulc, *Twilight of the Tyrants*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1959; h) George I. Blanksten, *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, Berkeley, University of California Press, 1951; i) A. Curtis Wilgus (comp.), *South American Dictators*, Washington, 1937; j) Nestor Forero Morales, *Laureano Gómez: un hombre, un partido, una nación*, Bogotá, Ediciones Nuevo Mundo, 1950.

⁶ Véanse, por ejemplo, las obras siguientes: a) Karl Lowenstein, "The Presidency Outside the United States", en *The Journal of Politics*, XI, agosto de 1949, pp. 447-496; b) Russell H. Fitzgibbon, "The Adoption of the Collegiate Executive in Uruguay", en *The Journal of Politics*, XIV, noviembre de 1952, pp. 616-642; c) Carlos Goyeneche, "Cambios presidenciales en Centro y Sur América", en *Política Internacional*, Madrid, abril-junio, 1950; d) Oswaldo E. Miranda Arenas, *El jefe de estado en las constituciones americanas*, Santiago, Chile, Imprenta de Carabineros, 1944; e) J. L. Busey, "The Presidents of Costa Rica", en *The Americas*, XVIII, julio de 1961, pp. 55-70; f) Frank Tannenbaum, "Personal Government in México", en *Foreign Affairs*, XXVII, octubre de 1948, pp. 44-57; g) Richard B. Gray y Frederick R. Kerwin, "Presidential Succession in Chile: 1817-1966", en *Journal of Inter-American Studies*, XI, enero de 1969, pp. 144-159; h) Stephen S. Goodspeed, "El papel del jefe del ejecutivo en México", en *Problemas industriales y agrícolas de México*, VII, enero-marzo de 1955, pp. 13-208; i) Philip Bates Taylor, "The Executive Power in Uruguay", tesis doctoral inédita, Universidad de California, 1950; j) Milton Vanger, "Uruguay Introduces Government by Committee", en *American Political Science Review*, 48, núm. 2, junio de 1954, p. 500; k) Leo B. Lott, "Executive Power in Venezuela", en *American Political Science Review*, 50, núm. 2, junio de 1956, pp. 422-441; l) Russell H. Fitzgibbon, "Executive Power in Central America", en *Journal of Politics*, 3, agosto de 1941, pp. 297-307.

⁷ Edwin Lieuwijn, *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1961; *Generals Vs. Presidents: Neo-Militarism in Latin America*, Nueva York, Praeger, 1964; John J. Johnson, *The Military and Society in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1964.

didatos triunfantes de las coaliciones revolucionarias siempre han sido jefes de algún ministerio.

Desde 1946 se ha venido fortaleciendo la tendencia a no seleccionar precandidatos que hayan sido militares. Al menos por ahora, en la política mexicana sólo se encuentran presidentes civiles.⁸

Padgett señala también que los últimos presidentes mexicanos han tenido más de 55 años de edad, han provenido de la clase media baja, han sido políticamente moderados, religiosos, han tenido buena salud y han sido bien parecidos. Además, todos ellos han tenido que manifestar un claro "sentimiento en favor de las masas".⁹

Las referencias y las fuentes que acabamos de citar indican el estado de la investigación actual relativa al proceso de selección de los presidentes en América Latina. Los datos y análisis con que se cuenta son claramente fragmentarios. En este estudio intentamos remediar en parte tal situación.

Nuestro interés en los antecedentes de los presidentes latinoamericanos deriva de tres supuestos básicos. En primer lugar, la premisa más importante de este ensayo es que la selección de presidentes en América Latina se debe fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a las asociaciones de grupo que los seleccionados realizan durante sus carreras. Estas asociaciones son principalmente profesionales, y los hombres en cuestión llegan a formar parte de la élite de grupos funcionales importantes antes de llegar a presidentes. Las circunstancias de educación, edad, y otras similares, influyen en el desarrollo de las carreras de los presidentes. Lo que más nos interesa ahora es encontrar los patrones generales de estas variables, y otras relacionadas, entre los presidentes latinoamericanos desde 1930.

La segunda premisa, corolario de la anterior, es que las actitudes y valores de cada uno de los presidentes dependen en grado importante de sus antecedentes, especialmente los que se refieren a su educación, ocupación, y asociaciones de grupos. Estamos conscientes de que este supuesto abre la Caja de Pandora de la determinación de las influencias ideológicas. Desafortunadamente, carecemos por ahora de la clase de datos que se requieren para verificar la validez de este supuesto.

La tercera premisa es que los cambios en la extracción social de los presidentes latinoamericanos a través del tiempo pueden ser indicativos de los cambios globales —sociales y económicos— que ocurren dentro de cada país o en el conjunto de América Latina. Los fenómenos del cambio sociopolítico se pueden iluminar mejor mediante una investigación cuidadosa y una conceptualización imaginativa de las tendencias que se observan en los antecedentes sociales de los responsables de las decisiones políticas y de la forma en que éstos son seleccionados.¹⁰

⁸ Vincent Padgett, *The Mexican Political System*, Boston, Houghton-Mifflin and Co., 1966, p. 137.

⁹ *Ibid.*, pp. 137-139.

¹⁰ Se profundiza en este punto en Donald R. Matthews, *The Social Background*

A partir de 1920, los países latinoamericanos han venido experimentando un desarrollo socioeconómico desigual y en ocasiones incontrolado y mal organizado. Uno de los factores principales de este fenómeno es la naturaleza del liderazgo presidencial en los diferentes países. En vista de esto, conviene preguntarnos qué es lo que caracteriza a los hombres que llegan a ser presidentes en América Latina, de dónde proceden y cómo son seleccionados.

I

En este apartado examinaremos los antecedentes de los presidentes de los veinte países latinoamericanos en el período que va de 1930 a 1970.¹¹ Con escasas excepciones, durante el período en cuestión prevalecieron los sistemas presidenciales en América Latina. Hemos obtenido los datos de referencia en múltiples fuentes, entre las que destacan la *Encyclopedia of Latin American History*, el *New York Times*, los *Hispanic American Reports*, *Current History*, *Who's Who in Latin America*, y una gran variedad de libros de texto de historia y de biografías.¹² Así pudimos obtener datos comparativos de los 269 presidentes que han

of *Political Decision-Markers*, Garden City, Nueva York, Doubleday and Co., Inc., 1954.

¹¹ Bajo el término de "presidentes" incluimos a quienes han ascendido a la presidencia por conductos constitucionales o inconstitucionales, o sea a los interinos, presidentes provisionales, presidentes de juntas militares, presidentes seleccionados para llenar vacantes, y presidentes debidamente electos. El único tipo de presidente que excluimos fue el de quienes ocuparon la presidencia en funciones, mientras el verdadero presidente se encontraba fuera del país y asumía de nuevo el cargo a su regreso.

¹² Acudimos principalmente a las siguientes fuentes: Michael R. Martin, *Encyclopedia of Latin American History*, Indianápolis, Indiana, Bobbs-Merrill, 1968; *Who's Who in Latin America*, 7 partes, Stanford, California, Stanford University Press, 1945-1951; Lía Cortez y Jordi Fuentes, *Diccionario Político de Chile*, Santiago, Chile, Editorial ORBE, 1967. También resultaron de gran utilidad las biografías contenidas en las siguientes fuentes: a) James W. Rowe, *The Argentine Elections of 1963*, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1965; b) *Bolivian Election Factbook*, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistema Políticos, 1966; c) Charles H. Daugherty (comp.), *Chile: Election Factbook*, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1963; d) Csnad Toth, *Colombian Election Factbook*, marzo-mayo de 1966, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1966; e) *Costa Rica Election Factbook*, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1966; f) Howard Wiarda (comp.), *Dominican Republic: Election Factbook*, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1966; g) *Ecuador Election Factbook*, 2 de junio de 1968, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1968; h) Burt H. English (comp.), *El Salvador Election Factbook*, 5 de marzo de 1967, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1967; i) Martha Cehelsky, *Guatemala: Election Factbook*, 6 de marzo de 1966, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1966; j) Burt H. English (comp.), *Nicaraguan Election Factbook*, 5 de febrero de 1967, Washington, D. C., Instituto para el Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, 1967.

fungido entre 1930 y 1970, excepto el dato relativo a la fecha de nacimiento de 29 de ellos, las ocupaciones de dos, y las posiciones que cuatro de ellos tenían inmediatamente antes de ocupar la presidencia. En este análisis incluimos 328 administraciones diferentes: cuarenta de los presidentes ocuparon la silla presidencial más de una vez; veintinueve de ellos lo hicieron en dos ocasiones, cinco en tres ocasiones, y seis en cuatro o más ocasiones. En el cuadro 1 advertimos que Haití

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRESIDENTES POR PAÍS

<i>Núm. de presidentes</i>	<i>Países (Núm. de presidentes)</i>
0-5	Haití (5)
6-10	Honduras (6), Uruguay (8),* México (9), Costa Rica (10)
11-15	Nicaragua (11), Cuba (12), Colombia (12), El Salvador (12), Paraguay (14), Venezuela (14), Brasil (14), Argentina (15), Guatemala (15), Perú (15)
16-20	Chile (16), República Dominicana (17), Bolivia (19)
21-25	Panamá (21), Ecuador (24)

* En este ensayo no incluimos a los miembros de los consejos de gobierno.

tuvo el menor número de presidentes entre 1930 y 1970, mientras que Ecuador tuvo el número mayor. La media del número de presidentes es de 13.4 por país, y la mediana es igual a 14.

Clasificamos todos los datos de acuerdo con ciertas variables básicas, entre las que destacan el sexo, año de nacimiento, número de veces en la presidencia, edad al llegar a la presidencia, método de selección, duración del período presidencial, ocupación principal y posición ocupada inmediatamente antes de llegar a la presidencia. Resultó imposible utilizar algunas otras variables, a causa de la insuficiencia de los datos; entre ellas se encuentran la población total del lugar de nacimiento, el nivel educativo, la clase social de los padres, la ocupación del padre, y el papel desempeñado por los partidos políticos en el proceso de selección. Tras de reunir los datos, calculamos las distribuciones de frecuencias de todas las variables y sus subdivisiones. En el análisis que sigue resumimos los datos que se refieren directamente a la selección de los presidentes.

CARACTERÍSTICAS FORMALES DE LA SELECCIÓN

Las constituciones de América Latina exigen que los candidatos a la presidencia satisfagan ciertos criterios básicos para que puedan ocupar legítimamente el sillón presidencial.¹³ Todas las constituciones estipulan

¹³ Hemos tomado los datos de esta sección de las constituciones más recientes de cada uno de los países.

que el presidente debe ser un ciudadano nacido en el país y que debe residir en el mismo durante cierto tiempo antes de la elección. Este último requerimiento varía entre un año en México y diez años en Perú. Harold E. Davis sugiere que esta exigencia tuvo su origen histórico "en el deseo de evitar la candidatura de los exiliados políticos".¹⁴ La edad mínima es de 25 años en Nicaragua, de 30 años en siete países, de 35 en ocho, y de 40 en cuatro. Con tres excepciones, en todas las repúblicas existe algún método de elección popular directa para seleccionar al presidente. En años recientes, Brasil y Argentina han utilizado intermitentemente un colegio electoral; en Cuba, el presidente es aparentemente seleccionado por el primer ministro Fidel Castro en consulta con sus asesores más cercanos. Diecisiete de las constituciones establecen que un presidente no puede servir en un segundo período sino después de haber abandonado la presidencia y de que haya transcurrido cierto lapso, aunque algunos presidentes han encontrado muchas veces la forma de transgredir esta disposición. Un presidente mexicano no puede ser reelecto. Actualmente sólo en Paraguay y en la República Dominicana se permite la reelección inmediata de sus presidentes.

El período presidencial va de cuatro a ocho años hasta un período indefinido o el término vitalicio. En cuatro países se establece el período de cuatro años, en cinco de ellos la duración es de cinco años, y en cuatro es de seis años. El presidente de Haití, François Duvalier, sirvió un período vitalicio, y Osvaldo Dorticós, de Cuba, tiene un período indefinido. En diez de las repúblicas se elige por lo menos un vicepresidente junto con el presidente; en cuatro de ellas se eligen dos vicepresidentes. En las seis repúblicas que no eligen vicepresidente, el Congreso designa presidentes sustitutos, o bien la Constitución establece la línea de sucesión presidencial.

Hay en las constituciones otras disposiciones interesantes relativas a la selección presidencial. En la de Haití se exige que el candidato posea propiedades en el país. La de El Salvador establece que el presidente debe ser "de bien conocida moralidad y educación". Los presidentes de Argentina y Paraguay deben ser católicos romanos. El presidente de Argentina debe ganar por lo menos 2 000 pesos anuales antes de ascender a la presidencia. Todas las constituciones requieren que el candidato a presidente esté en plena posesión de sus derechos constitucionales; la mayoría de ellas excluyen a los sacerdotes, los miembros de las fuerzas armadas, los criminales condenados, los malversadores de fondos públicos, los contratistas públicos, muchas clases de funcionarios públicos, abogados que representen a empresas extranjeras, exiliados, ciudadanos que viven en el extranjero, profesores o rectores universitarios, parientes cercanos al presidente o el vicepresidente en turno. En algunos casos las personas que acaban de mencionarse pueden legitimar su aspiración renunciando a los puestos prohibidos seis meses o un año antes de la elección presidencial. La constitución de Colombia exige que el

¹⁴ Davis, *op. cit.*, p. 264.

candidato a presidente haya ocupado algún alto puesto en el gobierno (miembro del gabinete, juez, embajador, jefe de algún departamento), o bien que haya practicado "una profesión liberal con grado universitario", o que haya enseñado durante un mínimo de cinco años en alguna universidad. En Costa Rica, el candidato debe tener una propiedad inmueble que valga por lo menos 500 colones, o tener un ingreso anual de 200 colones; en todo caso debe "saber leer y escribir". El presidente paraguayo debe "reunir los requisitos morales e intelectuales que son indispensables para asumir la presidencia", aunque tales requisitos no están especificados con precisión en ninguna parte.

En Colombia, la presidencia debe alternarse entre un miembro del Partido Conservador y otro del Partido Liberal, en los términos del "experimento bipartidista en la democracia controlada" que se inició en Colombia a fines de la década de 1950. En ninguna de las constituciones se prohíbe que una mujer asuma la presidencia, aunque sólo en una o dos de ellas se menciona esta cuestión explícitamente. Panamá permite que un presidente agnóstico deje de invocar a Dios al jurar el cumplimiento de su cargo. En Costa Rica, si la elección presidencial termina en un empate ganará el candidato de mayor edad. Entre 1951 y 1967, Uruguay eliminó la presidencia unipersonal e instituyó por segunda ocasión el Consejo de Gobierno de nueve miembros. Con este "ejecutivo plural" se intentaba obtener una representación política más amplia y eliminar la posibilidad de una dictadura en Uruguay. Por último, las constituciones o las leyes electorales de los veinte países exigen que el candidato presidencial sea nominado por un partido político legalmente reconocido.

Refiriéndose a las constituciones y la selección de presidentes, observa Davis que

La primera impresión que causan tales disposiciones es la de un legalismo excesivo, que en el peor de los casos ayudan a los regímenes arbitrarios a mantener la apariencia de constitucionalidad. Sin embargo, igualmente se puede concluir que disposiciones tan meticulosas están inspiradas en la existencia de irregularidades en la transmisión de los puestos políticos, y no solamente en el amor a la formalidad de los latinoamericanos.¹⁵

La amarga experiencia latinoamericana muestra que sus constituciones han sido flagrantemente violadas en un gran número de casos mediante los procesos conocidos como "continuismo" o "imposición" (o sea la práctica de mantenerse en la presidencia, ya sea directamente o mediante el nombramiento de hombres de paja, esto último a través de medios constitucionales o extraconstitucionales), el golpe de estado, el exilio de los opositores políticos, la "enmienda" constitucional, la cooptación, el asesinato, etc. En suma, muchos de los criterios de selección antes mencionados no se observan en muchas de las repúbli-

¹⁵ *Ibid.*, p. 268.

cas latinoamericanas. Podemos comparar estos criterios formales con los datos empíricos que presentamos más adelante.

CARACTERÍSTICAS INFORMALES DE LA SELECCIÓN

En primer término debemos advertir que los presidentes latinoamericanos no reflejan una sección transversal de las sociedades de donde proceden, no constituyen una muestra representativa de los hombres comunes. Como resultado de los procesos de selección presidencial, y de otros factores más difusos que operan en los veinte sistemas políticos, los presidentes latinoamericanos tienden a diferir en sus orígenes sociales y su experiencia política de la masa de la población. El activismo político es relativamente limitado en América Latina, y los procesos de selección, sumamente estrictos, ponen de relieve a ciertos sectores de la población muy bien definidos. No disponemos de datos precisos a este respecto, pero un examen de las características ocupacionales de los presidentes latinoamericanos puede corroborar la afirmación de que probablemente la mayoría de ellos han tenido educación universitaria. Otros datos indican que la mayor parte de los presidentes han sido miembros de la oficialidad militar o de las élites profesionales urbanas, han disfrutado de una posición económica muy desahogada en relación con el promedio de sus conciudadanos, y han tenido larga experiencia política al servicio del gobierno; todos ellos han sido varones. El hecho de que los presidentes deban ser políticamente conscientes, miembros de partidos y asociaciones políticas, generalmente "asequibles" y "aceptables" para las élites de sus respectivos países, tiende también a limitar el número de tipos de personas que pueden llegar a ser presidentes.

En cada uno de los países se encuentran otras características informales, no escritas, que determinan en gran medida la clase de hombres que pueden aspirar a la presidencia. En Argentina, por ejemplo, es conveniente que el candidato sea residente de Buenos Aires. Como observa Edelman, desde 1860 sólo ha habido dos presidentes argentinos que no vivían en la capital.¹⁶ Las probabilidades de ser presidente de Brasil son mucho mayores para los residentes de Minas Gerais o São Paulo, o para quienes han sido gobernadores de algunos de estos dos grandes estados brasileños. Para ser presidente de México es virtualmente indispensable ser un protegido del presidente en turno. En El Salvador todo candidato presidencial debe ser oficial del ejército.

Los presidentes latinoamericanos tienden a diferir de la masa de la población en lo relativo a su educación y su ocupación. Edelman ha señalado que los "intelectuales" son considerados generalmente como "presidenciables" en América Latina:

¹⁶ Alexander Edelman, *Latin American Government and Politics*, Homewood, Illinois, Dorsey Press, 1969, p. 414.

Usualmente son instruidos en alguna de las profesiones. Muchos de ellos han sido abogados, ya que la carrera de Derecho se considera como un antecedente natural para dedicarse a la política. Algunos de ellos, como Lleras Camargo de Colombia o Café Filho de Brasil, fueron periodistas y llegaron a la presidencia tras de una tormentosa carrera de partidarios de la reforma. Otros, como José María Guido de Argentina y François Duvalier de Haití, eran médicos; y algunos, como Arturo Frondizi, eran profesores universitarios.¹⁷

EL SEXO

Constitucionalmente, las mujeres pueden ser electas presidente en los veinte países. Pero desde 1930 todos los presidentes han sido varones. Este hecho no debe parecer sorprendente, ya que en América Latina se considera generalmente la política como una vocación u ocupación masculina. Muchos otros factores impiden también que una mujer llegue a la presidencia. Los valores sociales y las actitudes tradicionales relativas al papel "apropiado" para las mujeres son muy fuertes y resistentes al cambio y no permiten que las mujeres participen en las actividades de los partidos o del gobierno. Estas tradiciones y valores están cambiando lentamente en varias de las repúblicas; pero no hay duda de que pasará mucho tiempo antes de que una mujer sea elegida presidente de un país latinoamericano.

FECHA DE NACIMIENTO

Los datos del cuadro 2 indican que cerca del 72 por ciento de los 269 presidentes nacieron entre 1870 y 1915; 28 por ciento nacieron entre 1901 y 1915. Sólo el 7 por ciento nacieron antes de 1870, y el 10 por ciento nacieron después de 1915. No se conoce la fecha de nacimiento del 11 por ciento de los presidentes. La media de los años de nacimiento fue alrededor de 1895. La mayor parte de los presidentes de Uruguay y Chile nacieron antes de 1885, mientras que la mayoría de los de Haití y El Salvador nacieron después de 1908. Un presidente de la República Dominicana nació en 1933; en cambio, varios presidentes de otros países nacieron alrededor de 1855.

EDAD AL LLEGAR A LA PRESIDENCIA

Los procesos de selección de los presidentes latinoamericanos tienden a resultar en ejecutivos de cuarenta y tantos o cincuenta y tantos años de edad. El promedio de edad a la que asumieron la presidencia por primera vez fue de 50.7 años. Incidentalmente, la esperanza de vida

¹⁷ *Ibid.*, p. 414.

Cuadro 2

FECHA DE NACIMIENTO DE LOS PRESIDENTES

<i>Año</i>	<i>Núm. de presidentes</i>	<i>% Del total</i>	<i>% Acumulado</i>
1850-1870	19	7	7
1871-1885	59	22	29
1886-1900	60	22	51
1901-1915	74	28	79
1916-1930	27	10	89
1931-1945	1	0	89
Desconocida	29	11	100
Totales	269	100	100

al nacer de los latinoamericanos es, en promedio, de 51 años. El setenta y uno por ciento de los presidentes tenían entre 40 y 64 años de edad cuando llegaron por primera vez a la presidencia. Esta edad fluctuó entre 33 y 76 años. El teniente general Germán Busch, presidente de Bolivia de 1937 a 1939, ha sido el presidente más joven en América Latina. Luis Somoza tenía 34 años cuando asumió por primera vez la presidencia de Nicaragua, en 1956, tras del asesinato de su padre. Hipólito Irigoyen tenía casi 77 años cuando llegó a la presidencia de Argentina en 1928 para su segundo período. El presidente Tomás Berreta, de Uruguay (1946-47), tenía 75 años cuando fue electo. La edad media de los presidentes al asumir el poder, contando todos los períodos, fue de 52.8, variando toda la distribución entre 33 y 76 años. El promedio de edad más bajo para presidentes que por primera vez asumieron el poder, se observa en Bolivia, con 46.1 años; le siguen México y El Salvador, con 46.9 y 48.7 años, respectivamente. Uruguay (excluyendo a los miembros del "ejecutivo plural") tuvo el promedio de edad más elevado, con 59.1 años; le sigue el de Argentina, con 58.0 años. Tomando en cuenta todos los períodos en la presidencia, el promedio de edad más alto fue el de Brasil, con 63.6 años, y el más bajo fue el de El Salvador, con 49.2 años. La menor diferencia de edad entre el presidente más viejo y el más joven se encuentra en los presidentes de Haití (15 años) y la mayor en la de Venezuela (37 años). Hay algunos indicios de que a partir de 1945 los presidentes se están volviendo ligeramente más jóvenes, pero esta tendencia todavía no es clara. En el cuadro 3 aparecen las distribuciones de los presidentes latinoamericanos por edad al asumir la presidencia por primera ocasión y en todos los períodos. Se observa allí que cerca del 10 por ciento de los presidentes tenían más de 65 años, y una proporción igual tenían menos de 39 años, al llegar a la presidencia por primera ocasión; el 46 por ciento tenían entre 45 y 60 años de edad.

Cuadro 3

EDAD AL LLEGAR A LA PRESIDENCIA

Edad	Primera ocasión			Todas las ocasiones		
	Núm.	%	% Acumulativo	Núm.	%	% Acumulativo
30-34	4	1	1	4	1	1
35-39	18	8	9	21	7	8
40-44	38	14	23	43	13	21
45-49	31	12	35	40	12	33
50-54	49	18	53	68	21	54
55-59	44	16	69	55	17	71
60-64	31	11	80	37	11	82
65-69	8	3	83	12	4	86
70-74	14	5	88	14	4	90
75-79	3	1	89	5	1	91
Desconocida	29	11	100	29	9	100
Totales	269	100	100	328	100	100

OCUPACIÓN PRINCIPAL

En su mayor parte, los presidentes latinoamericanos distan mucho del común de sus conciudadanos en cuanto a sus orígenes sociales o sus logros. Sus características ocupacionales corroboran grandemente esta conclusión. Muchos presidentes han dedicado virtualmente toda su vida a los asuntos públicos, al mismo tiempo que atendían ocupaciones privadas, tales como la práctica del Derecho, los negocios o la enseñanza. Otros han tenido muchas ocupaciones diferentes; unos pocos han tenido varias ocupaciones al mismo tiempo. Por estas razones resulta difícil hacer una clasificación de las ocupaciones, la cual, además, puede resultar arbitraria. Sin embargo, a pesar de esas dificultades se puede reducir al mínimo el número de casos difíciles, mediante esfuerzos especiales tendientes a determinar las ocupaciones principales no políticas de los presidentes, con lo que obtendremos un cuadro más preciso de las ocupaciones de los presidentes latinoamericanos. Los datos del cuadro 4 indican que estos presidentes han procedido de las fuerzas armadas (principalmente del ejército), de los abogados, médicos, profesores, periodistas y empresarios. Aunque no disponemos ahora de la información pertinente, podemos suponer que el nivel educativo y el *status* social de los presidentes latinoamericanos es relativamente elevado, dadas sus ocupaciones. Los datos muestran que pocos hombres que no sean profesionales o militares han llegado a la presidencia. Los militares y los abogados son claramente las fuentes más importantes de los presidentes, ya que representan casi el 69 por ciento del total desde 1930. Varios estudios indican que los abogados tienden a ocupar altas posiciones en muchos sistemas políticos, aun fuera de América Latina.¹⁸ Doce

¹⁸ Matthews, pp. 30-32.

Cuadro 4

OCUPACIONES PRINCIPALES DE LOS PRESIDENTES LATINOAMERICANOS

<i>Ocupación (Núm. de presidentes)</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
1. <i>Fuerzas armadas</i>	95	35.3
Ejército — negocios (3)		
Ejército (83)		
Ejército — ganadero (1)		
Ejército — agricultor — maestro (1)		
Fuerza aérea (4)		
Marina (3)		
2. <i>Derecho</i>	90	33.5
Abogado — profesor (14)		
Abogado — administrador público (23)		
Abogado — juez (11)		
Abogado (34)		
Abogado — negocios (5)		
Abogado — escritor (2)		
Abogado — economista (1)		
3. <i>Negocios</i>	26	9.7
Ingeniero (8)		
Contratista (2)		
Arquitecto (2)		
Banca — seguros (6)		
Ingeniero — banquero (1)		
Negocios en general (5)		
Ingeniero — agricultor (2)		
4. <i>Medicina</i>	19	7.1
Doctor (15)		
Dentista (3)		
Doctor — periodista (1)		
5. <i>Literatura</i>	15	5.6
Novelista (1)		
Periodista (8)		
Editor (5)		
Radio (1)		
6. <i>Enseñanza</i>	12	4.4
Profesor — escritor (4)		
Profesor (7)		
Profesor — agricultor (1)		
7. <i>Otros y sin dato</i>	12	4.4
Totales	269	100.0

de los veinticuatro presidentes ecuatorianos desde 1930 fueron abogados, profesores de derecho, o jueces; siete de los catorce presidentes venezolanos fueron abogados; también lo fueron cuatro de los nueve presidentes de México. Paraguay, Cuba y Panamá también han tenido un número significativo de presidentes abogados.

Los presidentes que se dedicaban a la enseñanza, los negocios, la medicina o la literatura, sólo representaron el 26.5 por ciento del total y no se concentraban en ningún país en particular, sino que se distribuyeron uniformemente entre todos los países de América Latina, excepto que 7 de los 21 presidentes de Panamá, y 5 de los 16 presidentes de Chile, eran principalmente hombres de empresa. No pudimos determinar las ocupaciones de más del 4 por ciento de los presidentes.

Las fuerzas armadas han sido una fuente muy importante de presidentes desde los días de la Independencia. Algunos militares han sido electos; muchos de ellos se han apoderado de la presidencia mediante un golpe de estado o una elección amañada. En 1957, nueve de los veinte presidentes eran militares; 9 de los 15 presidentes argentinos desde 1930 han sido militares; también lo han sido 9 de los 12 presidentes de El Salvador. Paraguay ha tenido dictaduras militares casi sin interrupción desde el final de la Guerra de Chaco, con Bolivia, en 1936. En Nicaragua, Guatemala, Honduras, la República Dominicana y Venezuela, han abundado también los militares entre los presidentes. Diez de los últimos 15 presidentes de Guatemala han sido oficiales del ejército. En cambio, Costa Rica, Chile, Uruguay y México (desde 1946) han estado relativamente libres de las dictaduras militares. Once de los veinte países tienen ahora presidentes militares (en 1970).¹⁹

Entre 1930 y 1970 ocurrieron por lo menos 75 golpes militares (veinticinco de ellos después de 1955), lo que da un promedio de 3.55 por país. En todos estos casos asumió la presidencia un oficial militar. Hubo presidentes militares durante un promedio de 68 meses del total de 180 transcurridos entre 1955 y 1970 en América Latina. La cifra más alta posible, 180, se dio en Paraguay; en Nicaragua llegó a 175 y en El Salvador a 174.

Por último, las características ocupacionales que hemos citado ponen de relieve que los presidentes latinoamericanos han salido de segmentos relativamente estrechos de sus respectivas poblaciones. En América Latina, tienen ocupaciones empresariales, administrativas, ejecutivas o profesionales sólo el 10 por ciento de la población económicamente activa; menos del uno por ciento de estas poblaciones pertenecen a las

¹⁹ Las actividades políticas de los militares de América Latina son objeto de estudio en las siguientes publicaciones: Jesús Silva Herzog, "Las juntas militares de gobierno", en *Cuadernos Americanos*, México, D. F., julio-agosto de 1949, pp. 9-10; Edwin Lieuwijn, *op. cit.*; John J. Johnson, *op. cit.*; L. N. McAlister, "Civil-Military Relations in Latin America", en *Journal of Inter-American Studies*, III, núm. 3, julio de 1961, pp. 341-350; Gino Germani y Kaiman Silvert, "Politics, Social Structure and Military Intervention in Latin America", en *European Journal of Sociology*, II, 1961, pp. 62-81.

FUENTES INMEDIATAS DE LOS

<i>Fuente</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
1. <i>Poder ejecutivo - Asuntos internos</i>		
Ministro de guerra	20	
Ministro de relaciones exteriores	6	
Ministro del interior	19	
Ministro de defensa	8	
Vicepresidente	26	
Ministro de finanzas	3	
Ministro de obras públicas	3	
Ministro de trabajo	2	
Secretario de estado	2	
Jefe de policía	2	
Ministro de salubridad	2	
Otros	15	
Subtotal	108	41
2. <i>Poder ejecutivo - Asuntos exteriores</i>		
Embajador en Estados Unidos	9	
Embajador en Brasil	2	
Embajador en la UNESCO	1	
Embajador en Perú	2	
Otros embajadores	3	
Subtotal	17	7
3. <i>Poder legislativo</i>		
Presidente del congreso	12	
Presidente del senado	7	
Senador	4	
Diputado	7	
Subtotal	30	11
4. <i>Poder judicial</i>		
Juez de la suprema corte	7	
Juez	2	
Subtotal	9	3

PRESIDENTES LATINOAMERICANOS

<i>Fuente</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
5. <i>Gobierno local</i>		
Gobernador	3	1
6. <i>Enseñanza</i>		
Profesor o decano	6	
Rector	2	
Subtotal	8	3
7. <i>Medicina</i>		
Médico	4	
Dentista	2	
Subtotal	6	2
8. <i>Derecho</i>	4	1
9. <i>Negocios</i>		
Presidente de banco	5	
Negocios en general	8	
Subtotal	13	5
10. <i>Fuerzas armadas</i>		
Oficial del ejército	29	
Jefe de estado mayor del ejército	16	
Jefe de estado mayor de la marina	2	
Jefe de estado mayor de la aviación	2	
Subtotal	49	18
11. <i>Periodismo</i>	6	2
12. <i>Otros</i>	16	6
GRAN TOTAL	269	100

fuerzas militares, y una proporción aún menor son oficiales del ejército. Sin embargo, de este 11 o 12 por ciento de la población económicamente activa es que salen los presidentes. Los procesos de selección de los presidentes latinoamericanos otorgan un peso desproporcionado a las personas con ocupaciones profesionales o militares y con status de clase media. La mayor parte de estos hombres tienen gran movilidad, horizontal y vertical.

POSICIÓN OCUPADA AL ASUMIR LA PRESIDENCIA

A fin de determinar la fuente inmediata de los presidentes latinoamericanos, establecimos la posición ocupada por cada uno de ellos en el momento de ascender a la presidencia y realizamos la codificación y tabulación correspondientes. Estos datos, que aparecen en el cuadro 5, muestran claramente que el 81 por ciento de quienes llegan por primera vez a la presidencia ocupaban inmediatamente antes alguna posición en el gobierno o en las fuerzas armadas. El resto proviene de las profesiones. Más del 48 por ciento se encontraban en la rama ejecutiva del gobierno, en tanto que el 11 por ciento estaban en el Congreso, el tres por ciento en los tribunales, el uno por ciento en gobiernos locales, y el 18 por ciento eran oficiales del ejército. Aparte del gobierno y de las fuerzas armadas, la comunidad empresarial parece ser la fuente más importante de donde provienen directamente los presidentes (5%). Se observa también en el cuadro 5 que el 26 por ciento de quienes llegaron por primera vez a la presidencia eran ministros del gabinete y el 7 por ciento eran embajadores. Cerca del 4 por ciento eran embajadores en los Estados Unidos. Con mucho, las posiciones específicas tales como ministro de defensa, ministro del interior (gobernación), vicepresidente, presidente del congreso, jefe de estado mayor del ejército, y oficial militar son las fuentes más importantes de los presidentes latinoamericanos que ocupan por primera vez ese cargo.

Cuarenta de los presidentes lo han sido en más de una ocasión. La posición que ocuparon inmediatamente antes de asumir por segunda ocasión la presidencia fue precisamente la de presidente en la mayor parte de los casos (31 veces, de un total de 59). Las fuerzas armadas, las empresas privadas y la burocracia nacional fueron fuentes secundarias de los presidentes por segunda, tercera, cuarta y quinta ocasiones.

En casi todos los países de América Latina, la mayoría de los presidentes servían al gobierno en una forma u otra, en el congreso, el gabinete, las fuerzas armadas o los tribunales. Por ejemplo, los nueve presidentes de México servían en la rama ejecutiva; siete de ellos eran miembros del gabinete, uno era secretario de marina y el otro embajador en Brasil. Veinte de los 24 presidentes de Ecuador servían en el gobierno inmediatamente antes de asumir la presidencia: nueve eran líderes del congreso, diez eran miembros del gabinete, uno era embajador ante la UNESCO. Diecisiete de los 21 presidentes de Panamá ser-

vían también en el gobierno: cuatro eran embajadores en los Estados Unidos; el resto eran vicepresidentes, miembros del gabinete, militares u oficiales policíacos. Se advierte que hubo cierta variación entre los países en lo relativo a la fuente inmediata de los presidentes latinoamericanos.

MÉTODO DE SELECCIÓN

El método formal más importante para la selección de los presidentes es el proceso electoral, pero también han existido en América Latina muchas formas de selección menos formales, aun inconstitucionales. Para nuestros fines, codificamos en ocho categorías la forma de selección de un presidente por primera vez; también codificamos la forma de selección en los casos en que se ocupó la presidencia en más de una ocasión. En el cuadro 6 aparecen los datos relativos. Se observa

Cuadro 6

MÉTODO DE SELECCIÓN DE LOS PRESIDENTES LATINOAMERICANOS

<i>Método</i>	<i>Primera ocasión</i>		<i>Todas las ocasiones</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
<i>Elección</i>	125	46.4	177	53.9
<i>Golpes</i>				
Golpe simple	75	27.9	80	24.3
Golpe constitucional	24	8.9	24	7.3
<i>Sucesión</i>				
Muerte del presidente	21	7.9	22	6.8
Renuncia del presidente	20	7.4	21	6.5
Incapacidad del presidente	1	.4	1	.3
<i>Otros</i>				
Designación	2	.7	2	.6
Tratado	1	.4	1	.3
Totales	269	100.0	328	100.0

que en el 46.4 por ciento de los casos de presidente por primera ocasión, y en el 53.9 por ciento del total de los casos, se utilizó algún tipo de elección formal, mediante el voto popular, una asamblea constituyente o un congreso nacional. En el 37 por ciento de los casos de presidentes por primera ocasión y en el 32 por ciento de todos los casos, ocurrió un golpe de estado de un tipo u otro. La sucesión constitucional es un método menos importante de selección presidencial. Para fines de nuestra codificación dividimos los golpes de estado en dos clases: si un oficial del ejército llega a la presidencia tras de un golpe, le llamamos un "golpe", a secas; en cambio, cuando una persona llega a la presidencia por medios constitucionales, tras de que el presidente anterior fue depuesto por un golpe, llamamos a este método un "golpe

constitucional". También para fines de nuestra codificación, distinguimos tres clases de sucesión, según que la misma haya sido el resultado de la muerte del presidente, de su renuncia, o de su incapacitación. En el caso del presidente Héctor García Godoy, de la República Dominicana, hubo una selección "por tratado", cuando llegó a la presidencia como resultado del tratado celebrado entre los "constitucionalistas" y las llamadas "fuerzas leales", en 1965. Entre las selecciones por "designación" tenemos las de los dos últimos presidentes de Cuba, Manuel Urrutia y Osvaldo Dorticós. Ambos fueron designados por el primer ministro Fidel Castro y su Consejo de Ministros.

En cerca del 63 por ciento del total de casos ocurridos desde 1930 se utilizaron medios "constitucionales" para la selección de presidentes por primera ocasión. El método del "golpe" se observó en menos del 28 por ciento de dicho total. Parece así un poco exagerada la afirmación de William S. Stokes de que "parece haberse institucionalizado la violencia en la organización, mantenimiento y cambio de los gobiernos latinoamericanos".²⁰ No obstante el excelente estudio de Stokes, "Violence as a Power Factor in Latin American Politics", proporciona algunas explicaciones interesantes de la incidencia más o menos elevada de la violencia política y de los golpes militares que han existido en América Latina.²¹

En cerca del 9 por ciento de los casos, tras del golpe los militares han permitido que el sucesor constitucional asuma la presidencia. La sucesión constitucional debida a la muerte o renuncia del presidente anterior fue el método de selección en más del 15 por ciento de los presidentes que llegaron al poder por primera ocasión. Por último, resulta interesante que en 52 de los 59 casos de presidentes que llegaron al poder por segunda o posterior ocasión se utilizó alguna forma de elección, en cinco de ellos hubo un golpe, y en dos se utilizó la sucesión constitucional.

Nuestros datos indican que hay entre los veinte países una gran variación en lo relativo a los métodos principales de selección presidencial utilizados. En Costa Rica, México y Uruguay, se ha utilizado alguna forma de elección en el 90, 89 y 75 por ciento de los casos, respectivamente. El golpe de estado no ha existido en México ni en Uruguay desde 1930. En Perú, Bolivia y Cuba, se ha utilizado el golpe de estado en el 67, 63 y 58 por ciento, respectivamente. En Argentina, Ecuador y El Salvador, se ha utilizado el golpe por lo menos en el cincuenta por ciento de los casos. En Chile y Brasil se ha utilizado con frecuencia alguna forma de sucesión constitucional; en donde los presidentes que han llegado al poder tras de la muerte, renuncia, o incapacidad del pre-

²⁰ William S. Stokes, "Violence as a Power Factor in Latin American Politics", en *Western Political Quarterly*, septiembre de 1952, pp. 445-469, hace una reseña de los métodos violentos utilizados para derrocar a los presidentes.

²¹ *Ibid.*, Kurt Conrad Arnade, "The Technique of *Coup d'Etat* in Latin America", en *United Nations World*, febrero de 1950, pp. 20-30, analiza los golpes de estado.

sidente anterior, representan el 44 y el 29 por ciento respectivamente. En catorce de los veinte países se han utilizado los tres métodos de selección: elección, golpe y sucesión.

DURACIÓN DE LA PRESIDENCIA

En América Latina el mínimo de duración del período presidencial es de cuatro años. Sin embargo, los datos del cuadro 7 indican que en promedio los presidentes latinoamericanos han permanecido en su puesto durante un lapso un poco menor. Ese promedio es un poco superior a 42 meses, en el período de 1930 a 1970. La media se aproxima a 30 meses.²² Algunos presidentes han permanecido en su puesto menos de un día, a pesar de haber sido seleccionados por conductos constitucionales; otros han permanecido pocos días (por ejemplo, el presidente Arnulfo Arias, de Panamá, estuvo en la presidencia diez días, en 1968). Otros han estado en la presidencia por más de doce años, como Getulio Vargas de Brasil, Maximiliano Hernández Martínez de El Salvador, Jorge Ubico de Guatemala, Tiburcio Carías Andino de Honduras, Anastasio Somoza de Nicaragua, Rafael Trujillo de la República Dominicana, François Duvalier de Haití, y Alfredo Stroessner de Paraguay. Getulio Vargas tuvo el período mas prolongado de todos, en total, al ocupar la presidencia de Brasil entre 1930 y 1945, y luego de 1950 a 1954. Ecuador y Haití tienen el promedio de duración más corto y más largo, respectivamente, de 18.9 y 92.5 meses. Se observa en el cuadro 7 que el 37 por ciento de los 269 presidentes han estado en su

Cuadro 7

DURACIÓN DE LOS PRESIDENTES EN SU ENCARGO (EN MESES). TODAS LAS OCASIONES

<i>Núm. de meses</i>	<i>Núm. de presidentes</i>	<i>% del total</i>	<i>Núm. de meses</i>	<i>Núm. de presidentes</i>	<i>% del total</i>
0-12	96	36.6	97-108	1	.4
13-24	29	11.5	109-120	2	.7
25-36	23	8.8	121-132	2	.7
37-48	51	19.8	133-144	3	1.1
49-60	15	5.7	145-160	3	1.1
61-71	21	8.0	161-172	1	.4
73-84	2	.7	173-184	1	.4
85-96	8	3.1	185 y más	2	.7
Totales				260*	99.7**

* Se excluyen 9 presidentes que iniciaron su mandato en 1970.

** Debido al redondeo.

²² Acreditamos un mes completo en el caso en que un presidente permaneciera en su puesto solamente una parte del mes.

puesto durante menos de 12 meses; el 57 por ciento han estado en el poder durante menos de 37 meses, y sólo el 3.8 por ciento han permanecido allí durante más de 133 meses.

No presentamos aquí los datos completos, pero encontramos que el promedio de estancia en la presidencia, por una sola vez, fue de 34 meses. En este caso el dato varió entre 15.6 meses para Ecuador y 56.5 meses para Haití. Los datos del cuadro 8 indican que el promedio de

Cuadro 8

DURACIÓN DE LOS PRESIDENTES EN SU ENCARGO (EN MESES).
PRIMERA OCASIÓN EN EL PUESTO

<i>Núm. de meses</i>	<i>Núm. de presidentes</i>	<i>% del total de presidentes</i>	<i>% acumulado</i>
1-12	104	40.0	40.0
13-24	35	13.4	53.4
25-36	22	8.5	61.9
37-48	61	23.4	85.3
49-60	14	5.4	90.7
61-72	22	8.5	99.2
72 y más	2	.8	100.0
Totales	260*	100.0	100.0

* Se excluyen 9 presidentes que iniciaron su mandato en 1970.

estancia de los presidentes por primera ocasión fue de 30.4 meses. El cuarenta por ciento de estos presidentes permanecieron menos de un año en su puesto. Los casos extremos se encuentran de nuevo en Ecuador, con 13.1 meses y Haití con 56.8 meses.

La información de los cuadros 7 y 8 demuestra claramente que la presidencia latinoamericana está sujeta a una gran inestabilidad. Aparece allí que más del 53 por ciento de los presidentes por primera ocasión permanecieron en su puesto por menos de dos años.

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Desafortunadamente, carecemos por ahora de datos relativos a variables tales como la religión, la orientación valorativa, los antecedentes familiares, el status social y la educación de los presidentes latinoamericanos. Se supone que la mayor parte de los presidentes de América Latina son graduados universitarios, pertenecen al "sector medio", tienen movilidad geográfica y ocupacional, son católicos por lo menos nominalmente, provienen de familias activas en política, y son criollos. En cuanto a su orientación valorativa, Rosendo A. Gómez sostiene que

Todos los presidentes latinoamericanos son en alguna medida ejemplos del autoritarismo de la tradición ibérica; se dan por descontadas todas las manifestaciones ordinarias del "personalismo" como una característica aun de los presidentes más responsables.²³

Sin embargo, Gómez sugiere igualmente que el autoritarismo latinoamericano es diferente del ibero tradicional en el sentido de que aquél está imbuido de un "compromiso revolucionario" hacia la legalidad constitucional y la "innovación institucional".²⁴

Muchos autores han sostenido que la Iglesia, la familia latina, las fuerzas armadas, el sistema educativo y el sistema socioeconómico, condicionan constantemente al individuo hacia el autoritarismo, lo cual se refleja en la política.

II

RESUMEN E INVESTIGACIÓN FUTURA

En este ensayo hemos intentado responder la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las características de los hombres que han ocupado la presidencia de los países latinoamericanos? Para ello hemos examinado las características de 269 presidentes en el período de 1930 a 1970. A partir de los datos presentados se puede construir el perfil del presidente "típico" o "promedio". El presidente típico es un varón de cerca de 51 años al asumir la presidencia por primera ocasión, y de cerca de 53 años al hacerlo por segunda ocasión (en los casos en que así ha sucedido), y nació alrededor de 1895. Es un oficial militar de carrera, o posiblemente un abogado que muy probablemente tendrá un grado universitario y estará relativamente bien situado en la escala económica y la social. En virtud de su nivel de entrenamiento profesional, es probable que se haya distinguido en su ocupación y que haya tenido varias ocupaciones y que sea miembro de las fuerzas armadas o profesionista. Es menos probable que sea un profesor, escritor, empresario, o doctor. Seguramente no será un trabajador manual ni un sacerdote. Habrá nacido en su país, y es probable que haya servido en la rama ejecutiva de su gobierno inmediatamente antes de ascender a la presidencia, especialmente en la parte interna más bien que en las relaciones exteriores. En cuanto a la posición específica que tuvo inmediatamente antes de asumir la presidencia, lo más probable es que haya sido ministro de defensa, ministro del interior, vicepresidente, oficial del ejército, o jefe del estado mayor del ejército. No es probable que haya pertenecido a la fuerza aérea o a la marina de su país. Aunque es probable que haya

²³ Gómez, *op. cit.*, p. 87.

²⁴ Gómez, *op. cit.*, p. 85. Se pueden consultar también Evelyn P. Stevens, "Mexican Machismo: Politics and Value Orientations", en *Western Political Quarterly*, vol. 28, diciembre de 1965, pp. 848-857; Philip B. Taylor, "The Mexican Elections of 1958: Affirmation of Authoritarianism?", en *Western Political Quarterly*, vol. 13, septiembre de 1960, pp. 722-744.

sido electo en alguna forma, sólo estará una vez en la presidencia, y su período de duración allí será de unos 42 meses, incluyendo en este caso todas sus estancias en la presidencia. También podemos inferir que es católico, por lo menos nominalmente, que pertenece al "sector medio", que tiene experiencia política, que es alfabeto y probablemente orientado a lo urbano. De aceptar el punto de vista de Gómez, concluiremos que el presidente latinoamericano típico tiene probablemente una personalidad autoritaria, en mayor o menor grado. Por último, es evidente que el presidente latinoamericano típico no es un latinoamericano típico.

Quedan por explorar muchos interrogantes relativos al proceso de selección de los presidentes latinoamericanos. Por ejemplo, ¿qué relación existe entre la naturaleza del sistema de partidos políticos y la selección? ¿Qué relación existe entre el método de selección del presidente y la actuación del mismo? ¿Tienen ahora más instrucción los presidentes que hace 40 años? ¿Se pueden discernir patrones claros de selección en términos de la experiencia política previa? ¿Se relacionan los valores y personalidades de los presidentes con su selección y su actuación?

Dada la carencia de datos, las conclusiones de este ensayo deben tener por ahora carácter preliminar. La escasez de información confiable y completa sobre los presidentes latinoamericanos vuelve muy difícil la realización de un estudio empírico más comprensivo. Con todo, es posible que los datos presentados y las conclusiones obtenidas en este ensayo sugieran a otros investigadores proyectos relacionados de mayor amplitud que arrojen más luz sobre este tema de la selección de presidentes.